

España ante el golpe militar en Argentina (1976-1977).

García Gutiérrez, Cristina Luz.

Cita:

García Gutiérrez, Cristina Luz (2011). *España ante el golpe militar en Argentina (1976-1977)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/328>

Mesa nº 50: Historia de la dictadura militar argentina (1976-1983)

Coordinadores: Aguila, Gabriela y Lvovich, Daniel.

España ante el golpe militar en Argentina (1976-1977)

García Gutiérrez, Cristina Luz

Universidad Autónoma de Madrid

05300084-X

cristinaluz.garcia@uam.es

Introducción:

La memoria que tienen la mayoría de los españoles de la última dictadura argentina está mediatizada por lo que se conoce a día hoy de ella o por la construcción que se ha hecho de sus relatos. Debido al halo de terror que supuso la política de represión ejercida por las Fuerzas Armadas en el poder, la información sobre las desapariciones, muertes, torturas invaden la memoria colectiva sobre estos años. Los exiliados, los medios de comunicación, el cine o la fotografía han incidido en focalizar la atención en el drama que supuso para miles de personas la política de exterminio. A pesar de que es obvio que nos queda mucho por saber de lo que fue la represión en Argentina, se ha intentado en los últimos años desde las ciencias sociales ir más allá de los relatos del terror para así poder explicar, que no significa entender, porqué se produjo esa violencia. Para ello el foco debe ir más allá de las víctimas e intentar acercarnos no sólo a los verdugos, sino también al resto de la sociedad que en muchos casos no ha querido encuadrarse en ninguno de los dos bandos dicotómicos del relato oficial surgido a partir del *Nunca Más*.

Desde el punto de vista de las relaciones exteriores de la dictadura, otra de las imágenes construidas que ha permanecido en nuestra memoria es la de una Argentina aislada, en la que la denuncia de las violaciones de derechos humanos fue sistemática por parte del sistema internacional. Precisamente en esta ponencia, quiero incidir en lo que fue la reacción en los primeros momentos del golpe, que dista mucho de la idea de una Junta aislada internacionalmente. En concreto voy a focalizar mi análisis en cómo se entendió desde un país europeo, en proceso de democratización como era la España del momento. Para ello voy a intentar rescatar las voces de la opinión pública, todavía muy controlada por la larga sombra de la dictadura, en dos de los diarios más representativos y que suponen diferentes tendencias político sociológicas dentro del tardofranquismo, *ABC* y *Pueblo*.

Por otra parte, gracias a la reciente desclasificación de fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, podemos analizar también cómo respondió el cuerpo diplomático al golpe y la evolución durante su primer año. En este sentido se pueden comprobar las disensiones dentro de una administración proveniente del franquismo que comenzaba la andadura de una nueva etapa. A través del análisis de los hechos acaecidos en Argentina y la denuncia o no de sus excesos, obtendremos una radiografía de quiénes estaban

detrás del poder en esos momentos tan críticos para España y que serán en gran parte las tendencias que luchan por imponer sus posturas más o menos reformistas dentro del nuevo contexto democrático.

El análisis del golpe de Estado argentino, implica ciertos retos para el historiador. El más importante sería evitar cualquier tipo de visión desde el presente al igual que en la medida de lo posible abstraernos de lo que sucedió o lo que conocemos que sucedió a partir de ese momento. Con estas premisas podremos explicar, de una manera más ajustada a los hechos, los porqués del golpe y cuál fue la percepción del mismo, en este caso desde España. De otro modo, se nos escaparían muchos de los matices que vamos a exponer a continuación, o al menos tendrían difícil comprensión, como puede ser el porqué de la unanimidad tanto en los editoriales como en la administración española de la bienvenida del nuevo proceso.

La situación de España en el contexto del golpe argentino.

Si vamos a analizar el acontecimiento¹ desde la visión española, primero es necesario definir al sujeto social que observa, es decir en qué momento político y social se encuentra la España de marzo de 1976. Desde la muerte de Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, España estaba buscando su sitio en un proceso transicional que para muchos se ha convertido no sólo en modélico sino también en exportable para otros países. Los debates son airados en este sentido ya que el famoso espíritu de la transición está hoy en día haciendo aguas o al menos poniéndose en entredicho. De cualquier modo, en marzo de 1976, nadie sabía cómo terminaría y más bien todos, fuerzas políticas y sociales, estaban expectantes y fueron evolucionando en un proceso que tendría más que ver con las improvisaciones, propias de las incertidumbres de los periodos transicionales, que con grandes planes estructurados.

En este sentido nos encontramos con un gobierno heredado del régimen con Arias Navarro de presidente y con una monarquía que se debatía entre la apuesta de un proyecto pseudoreformista muy contestado por los rupturistas que se manifestaron en la

¹ Desde el punto de vista historiográfico el análisis del *acontecimiento* ha tenido una gran renovación desde la obra de George Duby con *El domingo de Bouvines*, dejando atrás planteamientos más estructuralistas donde los acontecimientos, al igual que el individuo se entendía como la espuma de las olas, es decir meros asuntos decorativos que no implicaban grandes cambios para la construcción del relato más general.

calle sobre todo en el primer trimestre de 1976 con una oleada huelguística². Es por lo tanto uno de los momentos más delicados de la transición española donde los diferentes sectores (continuistas, reformistas, aperturistas y rupturistas) van a ir negociando y definiendo el proceso.

En concreto el mes de marzo de 1976 está marcado por los denominados sucesos de Vitoria. El 3 de marzo en la capital alavesa se produjo un enfrentamiento entre la Policía Armada con trabajadores que celebraban una asamblea en la Iglesia de San Francisco de Asís. Haciendo caso omiso a la decisión del párroco, que había permitido la reunión en la Iglesia, así como el contenido del Concordato, se produjo el desalojo. Los policías comenzaron a disparar y provocaron la muerte de 5 obreros y heridas a más de 150 personas. Este suceso tuvo consecuencias tanto internacionales como nacionales. España se quería empezarse a vender en los círculos europeos como una naciente democracia con un plan reformista avalado por la monarquía pero debido a los sucesos de Vitoria, el Secretario General del SPD de Alemania, canceló la entrevista que tenía con Fraga en esos días. También fue un revulsivo para la aceleración en la unión de la oposición, que se produjo el 26 de marzo en lo que se denominó la Coordinación Democrática o Platajunta (unión de La Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia).

La violencia que supuso el proceso transicional español, es otro de los puntos que se ha querido borrar de la memoria colectiva sobre el mismo. Como podemos comprobar a la altura de marzo de 1976, la situación española era muy compleja y existían muchos interrogantes hacia un futuro que se veía con ilusión a la par que con cierta incertidumbre.

España se presentaba para el observador externo como un país moderno y en continua evolución, muy alejado de las primeras décadas de la dictadura. En marzo de 1976, TVE realizó una entrevista a Solzhenitsyn que estaba de viaje por España. El premio Nobel y autor de *Archipiélago Gulag*, decía lo siguiente de la España de 1976 “vuestrós círculos progresistas se complacen en llamar al régimen existente “dictadura”. Yo en cambio llevo diez días viajando por España, desplazándome de riguroso incógnito.

² Álvaro Soto, *La transición a la democracia, 1975-1982*. Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 29.

Observo cómo viven la gente, lo miro con mis propios ojos asombrados y pregunto: ¿saben ustedes lo que se esconde tras ese término?”³.

Como vemos España se movía entre los difíciles tiempos de una postdictadura y comienzo de un proceso democratizador. En estos momentos de generación de nuevas ideas, planteamientos y acciones por parte de los agentes que vivieron la transición española es interesante plantearnos cómo se entendió y asimiló el golpe de Estado en Argentina. A través del análisis del otro, se produjeron opiniones, actuaciones e ideas que explican bien la situación de esta España en construcción.

Desde el punto de vista diplomático, España llevaba mandando informes sobre la precaria situación económico y social en la que se encontraba la Argentina de María Estela de Perón. Mucho había cambiado la perspectiva española desde que un año antes el Presidente del Banco Central de la República Argentina, (BCRA) Ricardo Cairolí en su gira por Europa en búsqueda de bancos de inversión, se reuniese con varios banqueros y gente del gobierno⁴. El periódico *La Mayoría* escribía lo siguiente: “Las posibilidades de inversión en Argentina, según el titular del BCRA, radican en que los banqueros españoles son muy optimistas en cuanto a las perspectivas económicas que tiene el país por su gran producción de hidrocarburos, el 85% del consumo”, tenemos que recordar que nos encontramos en plena crisis energética, y la balanza de pagos de los países no productores, como era el caso de España, estaban sufriendo las consecuencias.

Las posibilidades argentinas en materia de producción de alimentos, la situaba en inmejorables condiciones para negociar convenios con todos los países de Europa Occidental, que estaban seriamente afectados por la crisis mundial. Pero lo cierto es que a finales del año 1975, cuando la delegación argentina encabezada por Tattamandi fue a negociar el acuerdo comercial entre Argentina y la CEE, consiguió la prórroga por un año más del acuerdo, pero no lo más importante que era la apertura de entrada de carnes argentinas que se mantenía cerrada desde julio de 1974⁵.

³ La entrevista fue realizada por José María Ínigo en el programa *Directísimo* y tuvo una dura reacción por parte de la *intelligenza* española, que criticaron duramente al escritor ruso. La entrevista puede consultarse en Solzhenitsyn, Alexandre. *Alerta a Occidente*. Ediciones Acervo, Barcelona, 1978.

⁴ Dossier sobre la visita de Ricardo Carolí. Febrero 1975. R.12.635. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (AMAE)

⁵ Despacho nº 1032 del embajador de España en Argentina, Gregorio Marañón Moya al Ministro de Asuntos Exteriores. 10 diciembre 1975. R.16.606. AMAE.

Los comunicados que llegaban a Madrid desde el otro lado del Atlántico planteaban una situación calamitosa. La muerte de Perón había demostrado la baja capacidad de liderazgo de su viuda, con conatos de violencia constante y una situación económica en práctica bancarota. Las masas que tres años antes se habían reunido en frente de la Casa Rosada ante la vuelta de Perón a Argentina, parecían que se resignaban a que como en ocasiones anteriores la solución, o al menos el cambio, iba a venir de los cuarteles. Las palabras de Lanusse antes de marcharse, parecían una premonición en esos días de marzo: “la única forma de que el peronismo deje de ser una amenaza para el país es que se autodestruya convertido en Poder”⁶.

En los medios españoles los análisis fueron exhaustivos y la cobertura del acontecimiento ocupó las portadas de los periódicos los primeros días. Destacaron los análisis en *ABC* de Pedro J. Ramírez, un joven periodista en ese momento, que más adelante se convertiría en un magnate de la prensa española y de Vicente Romero en *Pueblo*, otro de los grandes profesionales del periodismo español. Desde estas dos tribunas, vamos a adentrarnos en el análisis del golpe por los medios españoles.

El golpe ante los medios

Argentina siempre había sido un foco de noticia para los medios españoles. Desde las primeras décadas del franquismo las noticias sobre este país ocupaban una buena parte de la sección internacional de los diarios, por ser uno de los pocos Estados con los que se mantenía una relación diplomática fructífera. La situación anterior al golpe se seguía con una importante cobertura, los principales periódicos mandaron enviados especiales las semanas antes del suceso ante la inminente caída de gobierno. No por casualidad, la agencia EFE fue la primera agencia internacional de noticias en transmitir en primicia el golpe.

Se han elegido el análisis *ABC* y *Pueblo* por responder a dos tendencias político-sociales diferentes dentro de lo que sería el tardofranquismo y comienzo de la transición española. *ABC*, que se definía como monárquico y de tendencia conservadora y *Pueblo*, que si bien nació como diario oficial del sindicato vertical franquista, se fue convirtiendo en la cantera de gran parte de la progresía periodística.

⁶ Citado por Gonzalo de Bethancourt, “Una democracia menos en Iberoamérica”, *Pueblo*, 25 de marzo de 1976, p. 21.

A diferencia del análisis que se realizó para el golpe de septiembre de 1973 en Chile⁷, donde hubo airados editoriales con posiciones divergentes dentro de la prensa española⁸, en el caso argentino parecía que existía unanimidad en su análisis. Se entendía que el golpe era inevitable y que se había realizado de una manera incruenta⁹.

El porqué de su inevitabilidad nos lo dan las reflexiones acerca de la actuación del último gobierno dirigido por María Estela de Perón. Según el editorial de *ABC*, Argentina había vivido desde la salida de Lanusse “abrumadoramente por encima de sus posibilidades”¹⁰. En esta misma línea también se hace eco *Pueblo* cuando afirma que “la corrupción y la incompetencia del Gobierno de María Isabel ha dejado al país en la ruina y el desconcierto”¹¹. Se hace también referencia al estilo demagógico de su gobierno¹² y a la figura oscura que había supuesto López Rega para los últimos años de gobierno¹³.

Si aplicamos una perspectiva de género a nuestro análisis, es interesante como cada una de las opiniones vertidas sobre el gobierno de María Estela están influenciadas por su condición de mujer, interpretada como influenciable, sentimental e incapaz para las labores de gobierno. Algunos de los artículos se remontan a los orígenes del mundo del espectáculo de la ex presidenta cuando conoció a Juan Domingo Perón en Panamá. Para Antonio Alférez, periodista de *ABC*, María Estela era “un pigmeo político” y ella misma se definía como “tan sólo una débil mujer”. Después del primer año de gobierno “cada vez con más frecuencia rompía a llorar en público o no podía dominar sus nervios”. Eso la llevó a una retirada temporal del poder a comienzos de la primavera de 1975, pero

⁷ El propio Vicente Romero, enviado especial en Buenos Aires, hace una comparativa con el golpe chileno en su primer artículo de análisis: “El final de los tres años de Gobierno peronista se ha producido sin la trágica dignidad con que concluyeron los días de la UP, sino con ciertos ribetes tragicómicos, mediante un golpe de Estado anunciado por la Prensa desde semanas atrás”. Vicente Romero, “Se cumplieron los pronósticos: Golpe militar”, *Pueblo*, 24 de marzo de 1976, p. 20.

⁸ El estudio de la reacción de España ante el golpe en Chile en: Cristina Luz García Gutiérrez, “La reacción de España ante el golpe militar en Chile”. *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (en línea). 2011, n. 6. Disponible en: <http://revistas.um.navegamerica>

⁹ Con este epíteto se califica al golpe tanto en la Portada de *ABC* del 25 de marzo de 1976 como en el artículo de Vicente Romero “Se cumplieron los pronósticos: Golpe militar”, *Pueblo*, 24 de marzo de 1976, p.20.

¹⁰ Editorial *ABC*, 25 de marzo de 1976, p.3.

¹¹ “Argentina: tres años después”. *Pueblo*, 25 de marzo de 1976, p. 22.

¹² José María Alfaro, ex embajador de España en Buenos Aires realizará un artículo de opinión en el que explicita “quizás las exigencias del populismo que caracterizó su movimiento le empujaron a halagos imposibles que concluyeron por imprimir un estilo demagógico a su partido”, en José María Alfaro, “Un clamor populista ha empujado a los militares al poder”, *ABC*, 25 de marzo de 1976, p. 17.

¹³ Pedro J. Ramírez analiza el auge y la caída del Ministro de Bienestar Social al cual califica de “combinación de policía y astrólogo”. Pedro J. Ramírez, “Dos años de María Estela en el poder: la descomposición de un régimen, la desilusión de un pueblo” *ABC*, 25 de marzo de 1976, p. 16.

cuando volvió en octubre “cada vez estaba más en su finca de los Olivos, con largas horas ante el televisor u oyendo música”¹⁴. Se nos transmite así la imagen de una mujer infantil y maleable, que por las circunstancias había terminado jugando un papel para el que no estaba preparada.

Repetidas también son las comparaciones con Evita y los intentos de María Estela para parecerse a ella: aclarándose el pelo y aumentando el estilo enérgico en sus intervenciones políticas. Ante esta comparativa, la viuda de Perón sale mal parada, incidiendo en que la falta de carisma y facultades que tenía Eva Perón la hicieron convertirse en un títere de su valido, López Rega. Esta influencia, derivaría a un desplazamiento hacia posiciones más derechistas del gobierno, que explicarían la política seguida de lucha contra la guerrilla o en el propio discurso pronunciado el 1 de mayo de 1974 donde definía a los jóvenes vinculados a Montoneros como “mercenarios imberbes, imbéciles infiltrados por el marxismo”. *ABC* recoge declaraciones de diferentes sectores dentro del peronismo sobre la figura de María Estela. Mientras que los verticalistas aludían a que “la pobre hace lo que puede, para ser mujer no se desenvuelve mal” otros más críticos decían “lo que Evita nos dio Isabelita nos lo está quitando”¹⁵. En este sentido diríamos que la imagen que se transmite del último gobierno estaría mediatizado por la figura de María Estela, que se la entiende como víctima, en el sentido de que por su condición femenina no podía tener toda la responsabilidad de la crisis, y como ineficiente, ya que ni siquiera había acertado eligiendo a la persona en la que delegó su poder.

Debido a la memoria oficial que se ha construido de la dictadura argentina, con límites cronológicos muy marcados¹⁶, muchas veces se nos escapa que parte del aparato represivo y sobre todo los modos de luchar contra la guerrilla, ya estaban definidos durante el gobierno anterior al de la Junta. Esto es interesante, ya que para los periodistas que cubrieron en golpe, remarcar el clima de violencia previa fue constante

¹⁴ Antonio Alférez, “María Estela: Fin de un régimen. Escasa talla política frente a unas dificultades extraordinarias”. *ABC*, 25 de marzo de 1976, p. 17. En el mismo periódico Pedro J. Ramírez habla de la afición de la ex presidenta por las películas de dibujos animados. Pedro J. Ramírez, “Dos años de María Estela en el poder: la descomposición de un régimen, la desilusión de un pueblo”. *ABC*, 25 de marzo de 1976, p. 16.

¹⁵ Citado en *Ibidem*.

¹⁶ A pesar de que desde el punto de vista didáctico nos sean útiles ciertas fechas para nuestras explicaciones, los procesos históricos no pueden entenderse sin una flexibilidad cronológica tanto en el análisis de sus orígenes como en las consecuencias que perviven. El estudio de la violencia estatal nos ha demostrado que en pocas ocasiones podemos circunscribirnos a unas fechas concretas para su análisis.

en sus escritos. El mismo 24 de marzo, antes de producirse el golpe¹⁷, *ABC* publicaba un artículo titulado “Psicosis de inminente golpe de Estado en Argentina” en el que apuntaba como en los últimos dos días se habían producido diez asesinatos¹⁸. Después del golpe se publicaban los siguientes datos estadísticos: más de dos asesinatos políticos al día durante el Gobierno de María Estela¹⁹ o que la Triple A había costado al país las vidas de más de 2.000 ciudadanos²⁰.

Si hasta aquí nos hemos detenido en el análisis que se dio al porqué del golpe y al carisma del gobierno depuesto, pasemos ahora a adentrarnos en cómo se veía a los nuevos protagonistas y qué expectativas surgían en los medios españoles respecto a los militares de la Junta.

Existe unanimidad en la interpretación de que los militares se vieron obligados a actuar en contra de su propio interés. En palabras de Bernardo Neustadt: “se dio el paso porque las Fuerzas Armadas tenían que cuidar a la nación. Sin rencores, sin iras, sin violencias, pero también sin debilidades”²¹. Desde *Pueblo*, Manuel Cruz se preguntaba por el signo político de los golpistas: “simplemente son militares y como tales nacionalistas y deseosos de restaurar el orden (...) con un claro antiperonismo, por haber sido el justicialismo el origen de la desintegración en que vive la nación argentina”²². En el mismo periódico, Alcocer, explica como “estos militares a quienes se llama conservadores, aman el país y son más ganaderos que tanguistas y recuerdan más a Lincoln que a Gardel (...) estos hombres aman la lontananza ¿no es una garantía?”²³. Para Alcocer el error de los “marxistas argentinos” fue “picar el cebo de la política porteña” (en la cita caricaturizada por el Tango) en detrimento de la extensión territorial, que define como característica “vital y aventurera de su propia nación”. Como vemos las imágenes estereotipadas del porteño como perverso y el gaucho como noble estaban interiorizadas en el imaginario español y se entendía a los nuevos militares como representantes más del segundo modelo que del primero.

¹⁷ A diferencia de *Pueblo*, que era un periódico vespertino, las rotativas de *ABC* del día 24 no pudieron incluir la noticia del golpe.

¹⁸ *ABC*, 24 de marzo de 1976, p.17.

¹⁹ Pedro J. Ramírez. “Dos años...”, op. cit.

²⁰ *Pueblo*, 25 de marzo de 1976, p.22.

²¹ Bernardo Neustadt, “Revolución meditada”, *Pueblo*, 30 de marzo de 1976, p. 19.

²² Manuel Cruz, “Golpe nacionalista en Argentina”, *Pueblo*, 24 de marzo de 1976, p. 16.

²³ Alcocer, “Argentina, Argentina”, *Pueblo*, 25 de marzo de 1976, p. 3.

¿Se interpretaba este golpe como uno más del ciclo de pronunciamientos militares argentinos? Hoy sabemos que no lo fue y que su naturaleza fundacional implicó un antes y un después en la Historia argentina. En ese momento, se tenía la esperanza de que fuese sólo un estadio intermedio para instaurar el orden. Según los análisis de ABC, Videla y sus compañeros eran conscientes de la impopularidad de regímenes como los de Onganía y Livingston. Haciendo alusión a una declaración del Director de la Academia Militar “Sólo se recurre a Dios y al Ejército en los momentos de crisis. Pasada la crisis, a Dios se le olvida y al Ejército se le critica”²⁴. Para Vicente Romero, periodista vinculado a la izquierda, la visión de los militares de la Junta era esperanzadora, según sus palabras:

“hoy los militares son prudentes, conjugan su catolicismo a ultranza con las nuevas formas políticas, no parecen exentos de inquietudes y sobre todo, están perfectamente conscientes de las dificultades y responsabilidades con que se enfrentan. La lucha contra la guerrilla les hizo ver la necesidad de reformas sociales y aunque no cuestionen el sistema de la libre empresa (...) saben que la rebelión armada de la izquierda no se la puede combatir a tiro limpio únicamente”²⁵.

Para apoyar esta última afirmación alude a una declaración de Videla en Tucumán donde afirmaba que la represión militar sólo debía ser el 10% del esfuerzo de la lucha contra la guerrilla, y que el resto tendrían que ser medidas gubernamentales contra la miseria. El periodista aclaraba “ahora que Videla ocupa la Presidencia, tendrá ocasión de cumplir o de tragarse sus palabras”²⁶. Sobre la prohibición de los partidos marxistas, la entiende “más como respuesta a los supuestos teóricos de conquista violenta del poder que alimentan las organizaciones proscritas, que por una irracional furia antimarxista”²⁷.

Según la visión española de los medios, esta Junta tenía un especial interés en diferenciarse de los ejemplos chileno, brasileño y peruano. A diferencia del personalismo que ya caracterizaba el caso chileno, no parecía que Videla, al cual se le definía como un militar puro de bajo perfil político, tuviese alguna ambición de poder

²⁴ En Pedro J. Ramírez, “Dos años...”, *op. cit.*

²⁵ Vicente Romero, “Comienza una nueva etapa”, *Pueblo*, 25 de marzo de 1976, p. 20.

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ Vicente Romero, “Juró su cargo el General Videla”, *Pueblo*, 30 de marzo de 1976, p. 18.

que no fuese “la de cumplimentar los preceptos constitucionales”²⁸. La figura de Videla, daba por tanto “un margen de seguridad”²⁹ al compararlo con otros casos del entorno.

¿Cuáles eran entonces los objetivos de la nueva Junta? Tres puntos estaban claros: acabar con la subversión, conseguir cierto orden en la economía y generar un nuevo marco político más allá de la lógica peronista³⁰. El segundo punto, el espacio económico, pronto generó expectación al barajarse desde el primer momento la figura de Martínez de la Hoz³¹ como futuro Ministro de Economía. Su apuesta era un claro guiño a los Estados Unidos y por extensión a los diferentes organismos internacionales. Una semana después del golpe los periódicos españoles ya se hacían eco del importante préstamo internacional de 127 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional (FMI) a la Argentina³², algo que como veremos en el análisis diplomático, tranquilizaba a las inversiones españolas. De la gestión económica del nuevo régimen se esperaba “un liberalismo sin los excesos de Chile, dentro de un sistema desarrollista, sin los excesos del brasileño, cuyo costo deberá pagar la clase obrera”³³.

Sobre el otro objetivo de la junta: el fin de la subversión, los primeros análisis estaban muy centrados en la nula resistencia al golpe, al menos en la capital. Mientras que *ABC*, no habló más que de algunos asesinatos, principalmente de cuerpos policiales³⁴, en *Pueblo* desde el primer día se aluden a “numerosas detenciones y en distintas zonas de la ciudad se realizan registros masivos de edificios (...) se piensan que son los primeros pasos de un plan para impedir acciones guerrilleras espectaculares en los primeros días del Gobierno Militar”³⁵. Unos días después el mismo corresponsal habla de un “alto número de presos, sin posibilidad de información”³⁶. Cuando se decía que “acabar con el terrorismo de izquierda y de derecha es una empresa que requiere más que las

²⁸ “Los nuevos gobernantes argentinos. Los miembros de la Junta considerados militares puros”, *ABC*, 25 de marzo de 1974, p. 15.

²⁹ Para Pedro J. Ramírez, Videla era “un hombre con gran prestigio profesional, más asimilable políticamente a un Lanusse que a otros generales como Onganía y Livingston”. Pedro J. Ramírez, “Tras el golpe argentino: ochenta y cinco de cada cien sudamericanos viven bajo regímenes militares”, *ABC*, 28 de marzo de 1976, p. 19.

³⁰ Antonio Alférez, “Jorge Videla: una triple misión”, *ABC*, 28 de marzo de 1976, p. 18.

³¹ Martínez de la Hoz ya había sido Ministro de Economía de la Argentina (mayo de 1963-octubre de 1963).

³² “Martínez de la Hoz, encargado del frente económico, tema prioritario del gobierno”, *ABC*, 30 de marzo de 1976, p. 25.

³³ Vicente Romero, “Los sindicatos disueltos”, *Pueblo*, 26 de marzo de 1976, p. 15.

³⁴ También se publicó el “descubrimiento de un hospital clandestino por fuera combinadas del Ejército y la policía perteneciente a Montoneros” en: “Importante préstamo del FMI a Argentina”, *ABC*, 30 de marzo de 1976, p. 25.

³⁵ Vicente Romero, “Se cumplieron...”, *op. cit.*

³⁶ Vicente Romero, “Los sindicatos...” *op.cit.*

bayonetas”³⁷, se estaba pensando en medidas que mejorasen los problemas estructurales de la sociedad argentina y no lo el plan que desde la Junta se utilizó para eliminar cualquier posible connato insurreccional.

Podemos observar como los medios españoles no se sorprendieron del golpe en Argentina, el mismo no se dio con la espectacularidad del golpe chileno y aparentemente no obtuvo resistencias. El futuro se veía incierto pero con la tranquilidad de estar al frente de unos militares que se consideraba no querían más que devolver cierto orden al país. Desde el editorial de *ABC* se escribía “nadie puede saber ahora lo demorados que habrán de ser los plazos que el nuevo poder estime necesario para restaurar la economía y la libertad”³⁸. Desde *Pueblo* se lamentaban de el “fin de otra democracia en este continente al que decididamente no le van las soluciones parlamentarias burguesas”³⁹.

Nadie preveía la crueldad con que la dictadura iba a imponer su nuevo modelo económico y social. La situación desastrosa en la que se encontraba la Argentina, hizo que se viese con naturalidad la entrada al gobierno de los militares. La denuncia contra los abusos de la Junta, no tardará en florecer en los medios españoles, siendo más adelante un foco importante desde donde el exilio trabajará para hacer conocer la realidad impuesta por los militares.

El golpe en los círculos diplomáticos

El cuerpo diplomático suele ser uno de los más elitistas y por consiguiente conservadores del funcionario público de un país. Si bien está premisa está cambiando en las últimas décadas en España, seguía vigente en los años de nuestro estudio. La administración pública española consiguió a partir de los años sesenta ir meritocratizándose a partir de los concursos de libre oposición. Estos cambios calaron también en el cuerpo diplomático.

Argentina, siempre fue un destino de primer nivel para un diplomático español, sobre todo para aquellos que hacían el circuito latinoamericano, debido a la buena relación diplomática durante todo el franquismo y al ser el país con mayor nivel de intercambio comercial en Sudamérica.

³⁷ “Argentina, tres años después”, *Pueblo*, 25 de marzo de 1976, p.22.

³⁸ “Argentina: un golpe pronosticado”, *ABC*, 25 de marzo de 1976, p. 3.

³⁹ Vicente Romero, “Comienza una...”, *op. cit.*

En el momento del golpe de Estado, llevaba tres años al frente de la embajada española en Buenos Aires, Gregorio Marañón Moya⁴⁰. No provenía de la carrera diplomática sino que su *cursus honorum* estaba vinculado al mundo empresarial y político. Su vinculación con Latinoamérica se la debía principalmente al cargo de director del Instituto de Cultura Hispánica durante trece años (1962-1973), institución muy importante en las relaciones exteriores con el continente americano que en gran parte se mantenían en el *soft power* de los intercambios culturales por encima de lo político o económico. Declarado antimarxista y muy vinculado al Movimiento Nacional, llevaba denunciando en sus informes la precaria situación argentina en el último año y fue el primer embajador en acudir al Palacio de San Martín, sede de la Cancillería argentina, la mañana del 25 de marzo de 1976 ante el nuevo titular de la cartera el contraalmirante Antonio Vaneik. Este gesto era en sí mismo innecesario al aplicar España la denominada “Doctrina Estrada” por la cual se entendía que un cambio de gobierno no hacía interrumpir las relaciones exteriores del país⁴¹. Con lo cual si se realizó de una manera tan rápida la visita al nuevo canciller, era porque se quería hacer saber que España apoyaba el cambio de Gobierno.

Después de España otros diez Estados reconocieron rápidamente al nuevo Gobierno argentino: Estados Unidos, Guatemala, Uruguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Chile y Orden de Malta. Además de los países de su entorno regidos por militares muy vinculados a la misma línea de acción que seguirá la Junta, fue sin duda el apoyo de Estados Unidos el que más peso le otorgaba a nivel internacional. En este sentido el corresponsal en Estados Unidos del diario *Pueblo*, entendía que este gesto se debía a que “sabían del golpe con anticipación, habiéndole puesto como única condición (a los militares) que no fuera un golpe sangriento, como el que derribo a Allende”⁴².

Gregorio Marañón Moya, estará hasta finales de 1976 en la embajada y será sustituido por Enrique Pérez Herrero, diplomático de carrera y embajador en Santiago de Chile en

⁴⁰ Gregorio Marañón Moya (1914-2000), hijo del reputado médico Gregorio Marañón y Posadillo, fue presidente en España de varias compañías estadounidenses en los años sesenta, entre ellas Coca-Cola; director del Instituto de Cultura Hispánica (1962-1973) y Consejero Nacional del Movimiento (1964-1971). Su archivo privado fue donado en septiembre de 2009 a la Universidad de Navarra.

⁴¹ Esta doctrina se llevaba defendiendo por juristas latinoamericanos como modo de evitar el intervencionismo extranjero, especialmente el estadounidense, en los cambios de gobierno locales y fue utilizada durante el franquismo principalmente con los países iberoamericanos.

⁴² “España reconoce al nuevo régimen”, *Pueblo*, 25 de marzo de 1976, p.22.

el momento del golpe de septiembre de 1973⁴³. Dos embajadores muy diferentes, y un personal diplomático que en parte pertenecía a una nueva generación de funcionarios inscritos en una España que comenzaba a entrever su futuro democrático.

Desde el Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, eran consciente que debían de tener cuidado con mostrar demasiado públicamente las relaciones con nacientes dictaduras latinoamericanas. Durante el año 1976, comenzó una campaña de lavado de imagen de España a nivel internacional, muy vinculada a la persona del monarca, que se veía como un futuro asegurado para el proceso democratizador. También ayudo la entrada en la cartera de exteriores de Marcelino Oreja, vinculado a los grupos de la democracia cristiana y con un perfil más aperturista que sus antecesores en el cargo.

A diferencia de la dictadura chilena, que desde el punto de vista internacional fue desde el comienzo aislada por bastantes países occidentales, a la nueva Junta argentina se le dio un voto de confianza. España tenía intereses económicos claros en el país y las medidas liberadoras que se planteaban con el nuevo Ministro de Economía parecían favorecer las inversiones españolas. En este sentido cuando se empezó a gestionar la gira de Martínez de la Hoz por Europa para julio de 1976, desde el Palacio de Santa Cruz se intentó hacer todo lo posible porque España estuviese dentro de los países de visita. Así Gregorio Marañón se entrevistó con el Presidente Videla y con Martínez de la Hoz y consiguió la inclusión de España en dicho viaje⁴⁴.

Según las palabras del embajador la intención de Martínez de la Hoz era explicar a las autoridades económicas españolas “el programa de recuperación, saneamiento y expansión de la economía argentina y recabar un apoyo financiero para llevar adelante el citado proyecto”⁴⁵. Pero desde el Palacio de Santa Cruz eran conscientes de que la gira de Martínez de la Hoz tenía un cariz que iba más allá de lo económico. El Director General de Iberoamérica escribía al Director General de Relaciones Económicas Internacionales anunciándole la visita y apuntando: “Huelga subrayarte el interés

⁴³ Las buenas relaciones con el régimen de la Unidad Popular y sus polémicas actuaciones para sacar del país a ciudadanos españoles, le llevó a que le retirasen de la embajada ofreciéndole el cargo de Director General de Iberoamérica, de donde saldrá para sustituir al Gregorio Marañón Moya.

⁴⁴ Despacho nº 615 del embajador de España en Argentina, Gregorio Marañón Moya al Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja. 8 de julio de 1976. R. 1534. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE).

⁴⁵ Despacho nº 532 del embajador de España en Argentina, Gregorio Marañón Moya al Ministro de Asuntos Exteriores. 18 de junio de 1976. R. 12635. AMAE. A este despacho va anexo un informe sobre la economía argentina.

“político” del viaje del Ministro Martínez de la Hoz y la importancia que al mismo le concede nuestro Embajador en Buenos Aires. El propio Presidente Videla, ha señalado el interés prioritario que al viaje le concede la actual Junta de Gobierno”⁴⁶.

¿Qué quería conseguir España de esta visita? Desde el punto de vista económico tratar de resolver los contenciosos abiertos⁴⁷ y conseguir un acuerdo para evitar la doble imposición internacional que “ante la eventualidad de inversiones españolas a este país podrá facilitar mucho su buen desenvolvimiento”⁴⁸. Para llamar la atención de los empresarios españoles, un mes antes de la visita del Ministro se envió al Director Ejecutivo del Consejo Empresario Argentino, Enrique J. Loncán, quien invitado en la Cámara de Comercio e Industria de Madrid pronunció un discurso que tenía poco de económico y si mucho de política. Para Loncán, “el 24 de marzo nuestras angustias dejaron de existir como tales y se han constituido en esperanzas”. El programa que explicara Loncán será el del recorte del gasto público, privatización de 200 empresas públicas y un panorama de sacrificios a “corto plazo” para la población que redundaría en un reflote de la crisis. El propio Loncán habla de los posibles campos en los que interesaría invertir a la iniciativa privada española: “el área de pesca inexplorada en la Argentina y yacente bajo el mar. Está la minería, que se desconoce su potencial, porque nunca ha sido explotada ni explorada”. Al final de su discurso incide en la importancia geopolítica del cambio en Argentina:

“con lo ocurrido en la Argentina, todo el Continente de América del Sur, o prácticamente todo, se ha definido con una filosofía económica, por la libertad, por el mercado, por desechar las ideas estatistas y socializantes (...) porque ese mismo compromiso se vierte en lo político, en contra de todo lo que es subversión, de todo lo que es la introducción del marxismo en América Latina”⁴⁹.

⁴⁶ Carta del Director General de Iberoamérica, Pedro Salvador Vicente al Director General de Relaciones Económicas Internacionales, Raimundo Bassols. 28 de junio de 1976. R.12.635. AMAE.

⁴⁷ Los contenciosos más conflictivos eran los siguientes: ENTEL con Standard Eléctrica; Entrecanales y Távora en Dique Paso de las Piedras y Puente Fray Bentos Puerto Unzúe; la renacionalización de los Banco Popular Argentino y Agencias de Córdoba y Rosario del Banco Santander. Carta del Consejero Comercial de la Embajada de España en Buenos Aires al Director General de Relaciones Económicas Internacionales, Raimundo Bassols. 15 de julio de 1976. R. 1534. AMAE.

⁴⁸ *Ibidem*

⁴⁹ Discurso del Director Ejecutivo del Consejo Empresario Argentino, Enrique J. Loncán ante la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid adjuntado a la Carta del Presidente de la Cámara, Íñigo de Oriol al Director General de Relaciones Económicas Internacionales, Raimundo Bassols. 15 de julio de 1976. R. 15.534. AMAE.

El discurso dio su fruto pues la Cámara invitó personalmente al Ministro Martínez de la Hoz a una cena durante su estancia en Madrid.

A la vuelta del Ministro a Buenos Aires, la gira europea se transmitió como un éxito por conseguir recuperar la confianza de la economía argentina. Refiriéndose a España aludió a la colocación de carnes y a sus “gestiones muy concretas con los Ministerios de Industria, de Finanzas y de Comercio de la península y a todo nivel”⁵⁰.

Si a nivel económico las relaciones de los primeros tiempos con la dictadura estuvieron marcadas por la expectación en el cambio de modelo hacia uno más liberal y la visita del Ministro para conseguir transmitir confianza en la economía argentina, desde el punto de vista político pronto se comprobaron las dificultades de la nueva Junta. A pesar de que los despachos que llegaban firmados por el embajador parecían mostrar una Argentina tranquila y en orden que miraba hacia un futuro esperanzador, parte del personal diplomático no transmitía la misma idea al Palacio de Santa Cruz.

Esta división dentro del cuerpo diplomático, puede comprobarse con el caso de los informes políticos del Cónsul de Córdoba en el primer año de gobierno de la Junta. El Cónsul, Pedro Manuel de Arístegui, realizó una serie de interesantes informes relatando la situación política, económica y social de la zona noroccidental de Argentina que enviaba a la Embajada en Buenos Aires⁵¹. Estos despachos, trataban temas tan comprometidos como las desapariciones forzadas, las divisiones dentro del Ejército o la incapacidad del modelo económico en comenzar a funcionar entre otros asuntos. Ante la constatación del cónsul de que estos informes no se estaban mandando al Palacio de Santa Cruz y quedaban incautados en la Embajada, comenzó a enviarlos directamente (saltándose de este modo el curso normal de los documentos consulares) al Director General de Iberoamérica, Bermúdez de Castro, con el que le unía una fuerte amistad. Desde la Embajada se le llamó la atención sobre el envío directo de sus informes al Ministerio: “con objeto de unificar criterios, deseo manifestar a V.I. la conveniencia de que en lo sucesivo se sirva de enviar a mi autoridad todos aquellos informes de carácter político, que hasta ahora hubiese venido elevando a la superioridad”⁵². En el siguiente

⁵⁰ Informe del Encargado de Negocios de la Embajada española en Argentina, Mariano Vidal Tornés al Ministro de Comercio. 27 de julio de 1976. R. 15.534. AMAE.

⁵¹ La relación de documentos es de carácter secreto-reservado y se encuentra en la carpeta: R 017803. Expediente nº 5. AMAE.

⁵² Despacho nº 193 del embajador de España en Argentina, Enrique Pérez Herrero al Cónsul de Córdoba, Pedro de Arístegui. 28 de diciembre de 1976. R 017803. Expediente nº 5. AMAE.

envío de copia de los informes al Director General de Iberoamérica, el Cónsul declara lo siguiente: “no deja de causarme cierto resquemor estos envíos pues como ves por el oficio cuya fotocopia te adjunto, el Embajador ha expresado claramente en el sentido de que no enviemos nada directamente al Ministerio. Entiende que lo hago a pedido tuyo y del señor Ministro, y en forma privada, por lo que os ruego la discreción mayor”⁵³.

Lo interesante de los informes de Arístegui es su relato sin ambages de lo que estaba viendo y viviendo desde su consulado en Córdoba. Detenciones sin ningún tipo de garantías, los proyectos de golpe interno de los militares de la línea más dura dirigidos por el General Menéndez, comienzo de actuación contra la llamada subversión intelectual. Informes que a la embajada no le interesaba que llegasen al Ministerio, en un momento de crisis de gobierno (julio de 1976) y cambios muy fuertes dentro de la política española. Ante la aparente tranquilidad que se quería vender desde la embajada de la situación en Argentina, el cónsul escribía a finales de 1976: “nadie de mueve porque las posibilidades de ser pura y simplemente liquidado son máximas: el fermento no obstante continúa”⁵⁴.

Este conflicto diplomático sobre las informaciones de la Argentina posterior al golpe, nos habla mucho de la situación interna de una administración derivada del franquismo que está comenzando un periodo democratizador. La transición española, como todo proceso transicional, fue de naturaleza reformista y no rupturista. De modo que durante un tiempo debieron convivir diferentes tendencias y formas de administración, donde las continuidades pesaron mucho y los cambios se fueron dando paulatinamente y con mucha cautela.

Conclusiones

En este trabajo hemos querido reflexionar como un Estado en proceso de democratización observa y analiza el golpe de Estado de un país al que le une una historia común y grandes influencias políticas y sociales.

Hemos podido constatar la normalidad con que se dio la bienvenida al golpe militar argentino no sólo en los círculos diplomáticos sino también en los medios de prensa,

⁵³ Carta del cónsul en Córdoba, Pedro de Arístegui al Director General de Iberoamérica, Bermúdez de Castro. 3 de marzo de 1977. R 017803. Expediente nº 5. AMAE.

⁵⁴ Despacho nº 171 del Cónsul en Córdoba, Pedro M. de Arístegui al embajador de España en Argentina. 3 de diciembre de 1976. Adjuntada a Bermúdez de Castro el 3 de marzo de 1977. R 017803. Expediente nº 5. AMAE.

incluso en aquellos más progresistas. A diferencia del análisis del golpe chileno, la situación en Argentina no generaba tantas posiciones encontradas y la intervención militar se veía como parte de la dinámica propia de la política argentina. En un primer momento parece que nadie se alertó del discurso de la Junta que se encaminaría hacia una refundación de la argentinidad a través de la imposición de un modelo económico y social a fuerza de represión.

Pero como demuestran los documentos diplomáticos esa venda pronto se cayó y las consecuencias del golpe empezaron a salir a la luz. Los informes del Cónsul de Córdoba, a la altura de finales de 1976 nos muestran un relato que muchos dijeron, o quisieron, no conocer durante los años que duró la dictadura. Hemos comprobado los ocultamientos de información y desinformación que se dio dentro del personal diplomático español y como los cambios democratizadores dentro de la administración fueron a un ritmo lento y sin grandes rupturas. Siguió conviviendo diferentes modos de entender las relaciones internacionales y la política durante muchos años. España se debatía entre la necesidad de mostrarse al exterior como una naciente democracia, (intentando evitar hacer publicidad de sus relaciones con dictaduras) y sus intereses económicos en los países latinoamericanos. El análisis del acontecimiento que supuso el golpe de Estado en Argentina desde una España en transición, nos lleva a mirar desde otra perspectiva los delgados límites entre prácticas dictatoriales y democráticas y cómo el análisis del otro nos hace reflexionar sobre nuestra propia naturaleza tanto política como social.